

Ciber Citas

Victoria Almiroty
Psicóloga - M.N. 56875
victoria.almirotty@gmail.com
Facebook: Victoriastro

Desde páginas web hasta aplicaciones para el celular, hoy la tecnología está al servicio de las relaciones humanas. Los terapeutas escuchamos opiniones contrapuestas sobre su uso. La polémica es sobre cómo se acortan los tiempos de seducción y conquista, pudiéndose sintetizar en un par de *clicks* del mouse.

En un extremo, se encuentran las mujeres que pertenecen al bando de las que se plantan en la queja con dichos como: “ya no hay hombres”, “estoy cansada de estar sola”, “las chicas como yo no suben un perfil personal a una página de citas *on line*”. Más allá de la edad, creen que conocer gente por este medio equivale a degradarse.

El mundo cambió y no adaptarse implica quedarse por fuera de maravillosas oportunidades, como las que disfruta el otro bando de consultantes, el compuesto por mujeres que aceptan y aprovechan este recurso. Las que se animan a subir a este vertiginoso tren coinciden en que “hay que divertirse con el hombre equivocado mientras se espera al indicado”.

Las usuarias de aplicaciones como *Tinder* o *Happen* comentan que en promedio se tarda seis meses en conocer “al indicado”. Un período de tiempo que, hasta la más escéptica de las mujeres, estaría dispuesta a considerar.

Ventajas del uso de la tecnología para buscar pareja:

- Permite mensajearse en cualquier momento del día; en una sala de espera, en la fila del supermercado o con insomnio en la cama.
- Brinda la oportunidad de ampliar y variar el círculo social, de conocer estilos de hombre diferentes que, de otra forma, nunca se hubieran cruzado en nuestras vidas.

- No hace falta trasladarse físicamente a un bar para conocer gente. Un sábado a la tarde, si no se tienen planes, puede armarse una salida con alguien nuevo y así cambiar el clima del fin de semana.
- Tener citas resulta en un aprendizaje muy productivo para detectar con qué perfil de hombre se congenia mejor y si se está lista o no para un compromiso.

Antes de lanzarse a la ciber-aventura, es necesario tomarse un tiempo para aprender los códigos no escritos de esta novedosa manera de relacionarse. Por ejemplo, por seguridad personal, conviene chequear en las redes sociales a la persona que nos interesa, saber armar un perfil personal atractivo y realista para ajustar expectativas. Está bien poner una foto vestida de fiesta pero se sugiere agregar una con luz de día y estilo casual. Por otra parte, las fotos que muestran mucha piel transmiten un mensaje equivocado si lo que se quiere es encontrar una pareja de largo plazo.

Precauciones a tener en cuenta:

- Aprender de la experiencia ajena. Pedirle a familiares, amigos y conocidos que nos confíen historias de encuentros y desencuentros románticos en Internet.
- Seguir la intuición. En la era digital, los *chats* carecen de claves de interpretación como el tono de voz en el teléfono. Un poco de práctica y mucha intuición ayudan a entenderlos mejor.
- Proponer como punto de encuentro para la primera cita un lugar público y siempre avisarle a alguien conocido en dónde y con quién estaremos.
- No tolerar en el “mundo virtual” lo que no se toleraría en el real. Si un hombre es descortés por mensaje de texto, también lo será en otros ámbitos de la vida.
- No tomarse en forma personal el hecho de que algunas personas carezcan de buenos modales cibernéticos, dejen de contestar mensajes y desaparezcan sin previo aviso.

- La tecnología provoca una búsqueda de gratificación inmediata. Se sugiere manejar los propios tiempos para conocer a alguien teniendo en cuenta que, si hay afinidad, lo recomendable es seguir la conversación telefónicamente.
- Los hombres decentes pagan la cuenta y, si no lo hacen, desafortunadamente, es señal de que no están interesados en un segundo encuentro.

Dicen las que saben que, tarde o temprano, todas las mujeres pasan por la experiencia de conocer a alguien a través de una aplicación para obtener citas.

A las todavía escépticas, recuerden que vale la pena subirse a este veloz tren de la modernidad. Un tren del que pueden bajarse, aunque acompañadas.

Tampoco hay que tomarse muy en serio algo que debería ser divertido e imprescindible para acuñar anécdotas que después serán recordadas con una sonrisa. Esa sonrisa pícaro y enigmática que vuelve irresistible hasta a la más recatada de las mujeres.